

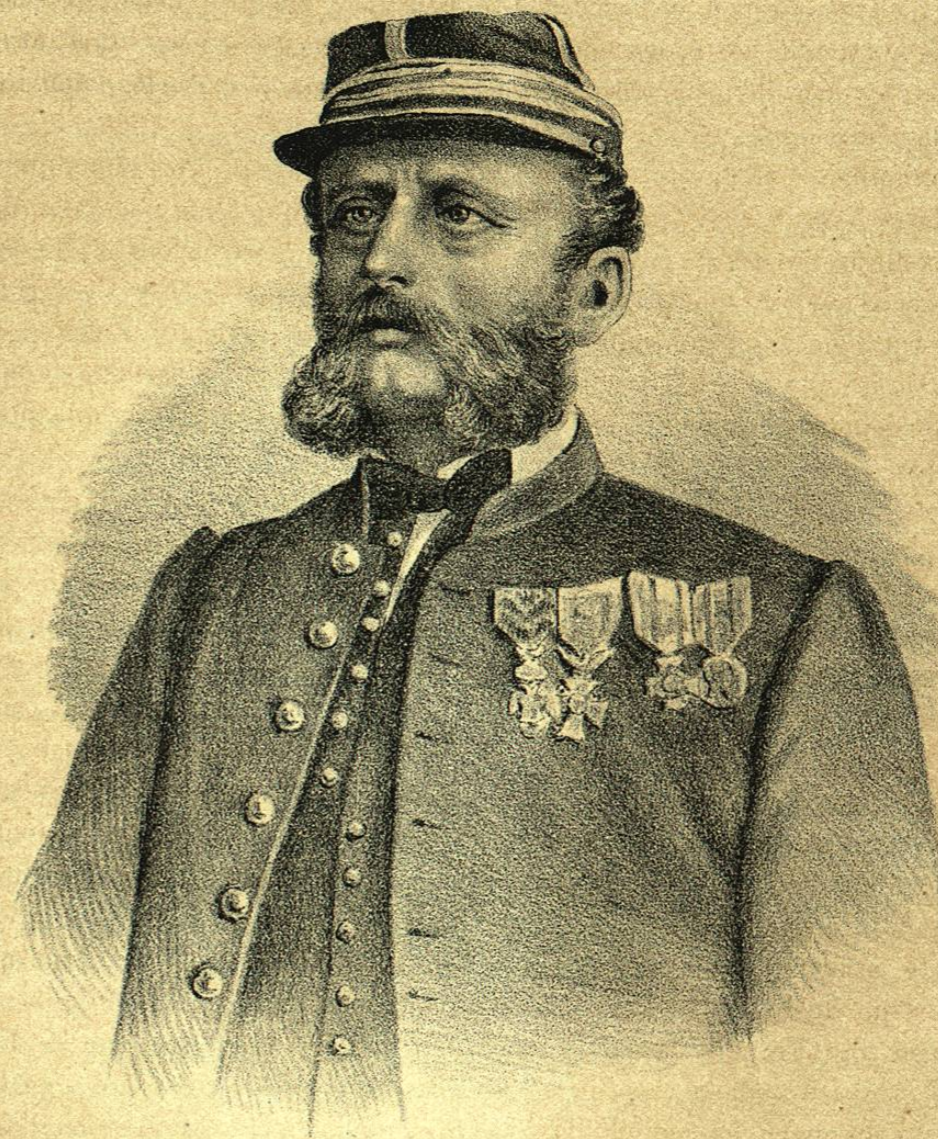
racruz, haciéndose escoltar por los tres escuadrones de húsares austriacos. La noticia del alejamiento del Emperador produjo vivísima emoción en la capital y á la vez fueron muy amargos los últimos momentos que pasó Maximiliano en el Palacio de Chapultepec, enfermo del espíritu y del cuerpo, vencido por la irremediable marcha de los acontecimientos, muertas sus ilusiones y esperanzas, recordando los días dichosos transcurridos en su país natal, cuando soñaba con la gloria de ceñirse una corona.

Maximiliano sabía que su esposa no podía regresar pronto, aun suponiendo que hubiese logrado éxito feliz en el Vaticano, pues que tenía necesidad de permanecer algún tiempo en Bruselas con motivo de la sucesión del rey Leopoldo; pero deseaba que se colocara un cordón de tropas entre México y Veracruz, destinadas á darle á él mismo seguridad en su descenso á la costa. Bazaine se presentó á la cita que le había hecho el Emperador; pero no fué recibido, y se le suplicó que esperara otra nueva cita. Encontrándose Maximiliano en una situación tan crítica, no se atrevía á seguir un partido determinado.

Al regresar á Mexico Bazaine, supo que había desembarcado el general Castelnau y recibió concluyentes instrucciones, fechadas en Paris el 12 de Septiembre. La pérdida de Tampico empeoraba la situación é impedía tomar los productos de aquella aduana. Por lo mismo, Napoleón estaba resuelto á retirar sus tropas en masa, de manera que se completara la evacuación en la próxima primavera; se le mandaba al comandante en jefe que protegiera la bandera contra cualquier insulto y en caso necesario afirmara el poder y la preponderancia de las armas francesas. Bazaine fué informado también, de que los Estados Unidos se manifestaban recelosos de que Napoleón no cumpliera los compromisos que tenía contraídos, en cuanto á la retirada de las tropas, según un despacho de Mr. Seward á Mr. Bigelow, firmado el 8 de Octubre.

Este ministro residente en Paris, tuvo una entrevista con el marqués de Moustier que acababa de ser nombrado Ministro de Negocios Extranjeros; en ella le expuso que Francia deseaba continuar en buenas relaciones con los Estados Unidos, y que en nada se variaría lo acordado entre ambos gobiernos, ni se tendría en cuenta la convención concluida con Maximiliano, y que aunque los disidentes ganaban terreno, no tenía el Emperador la intencion de rechazarlos, y que solamente se tendría en consideración el reocupar á Tampico; que el Emperador nada deseaba más que desembarazarse de todos los compromisos que tenía con México, luego que pudiera hacerlo con dignidad y honor; que con el apoyo de los Estados Unidos, estos proyectos podrían avanzar indudablemente; comunicaba además Mr. Bigelow, que se había concluido un contrato con la línea de vapores franco-mexicana, para repatriar todo el ejército expedicionario en Marzo ó aun en el otoño que estaba próximo.

De las instrucciones del Gabinete francés, brotaba á primera vista el programa muy claro de pedir la abdicación de Maximiliano, programa preparado con anticipación y que se esperaba no tardaría en dar el resultado que se buscaba.



*El Barón Hammerstein,*

TENIENTE CORONEL DE LA LEGIÓN AUSTRIACA.

Formó al retirarse la Intervención francesa, un batallón de ochocientas plazas, de las que una tercera parte fué de mexicanos, y las otras dos de extranjeros, en su mayoría austriacos pertenecientes á la Legión licenciada para que regresara á Europa. El batallón llevó el nombre de su Jefe, y permaneció en la capital del Imperio cuando Maximiliano fué á encerrarse en Querétaro. En la derrota sufrida por los imperialistas al mando del General Leonardo Márquez, el 9 de Abril de 1867 en San Lorenzo, se halló el batallón Hammerstein á retaguardia, protegiendo la retirada, y perdió cerca de la mitad de su efectivo, ó sea trescientos cincuenta hombres. Los restantes, con su jefe lograron entrar á México, y en el sitio que siguió hasta Junio, defendieron la línea de fortines que ligaban la Garita de Peratillo con las de Vallejo y San Lázaro. Hammerstein fué herido gravemente en la trinchera el 25 de Mayo, y murió dos días después.



Si Maximiliano se avenía á abdicar, decían las instrucciones, se debería reunir un Congreso, promover la ambición de los diferentes jefes disidentes que estaban con las armas en la mano, y discernir la presidencia de la República, excepto á Juárez, al que diera más ventajas serias á la Intervención. Castelnau creía que á pesar de la mala acogida que había tenido por parte del Emperador mexicano, este contribuiría al éxito de la misión que traía, pues que espontáneamente se alejaba de la capital, disminuyendo así las dificultades con que habría de tropezar. El alejamiento voluntario de Maximiliano, dejaba libre el lugar á todas las combinaciones gubernamentales y al pronto regreso del cuerpo expedicionario, quedando garantizados los intereses franceses con la restauración de la República, cuya caída había costado á la Francia tanto oro y sangre inútilmente gastados.

Según la carta de M. Eloin á Maximiliano, cuyo original fué á parar en el departamento de Estado en Washington, se anunciaba que el General Castelnau llevaba encargo del Emperador Napoleón, para inducir vivamente á Maximiliano á abdicar, antes de que salieran las tropas francesas. A la vez expresaba Eloin la convicción de que Maximiliano no debía abandonar á México, y le aconsejaba que, libre de la Intervención extranjera, apelase nuevamente al pueblo. Fué discutida la autenticidad de esta carta, publicada en *La Voz de América*, sostenida por algunos periódicos y negada por otros.

Sentía Eloin que no hubiesen llegado á Maximiliano diversas cartas y despachos que le había dirigido bajo la cubierta del conde de Bombelles; pero estaba muy ageno de que este individuo hubiese abandonado á México. En su travesía por el Austria había notado Eloin el gran descontento que reinaba; el Emperador estaba decepcionado; el pueblo se impacientaba y le pedía públicamente que abdicase, y las simpatías hácia Maximiliano se manifestaban ostensiblemente en todo el territorio del Imperio. Aseguraba Eloin que en Venecia un partido quería aclamar á su antiguo gobernador y si no se había declarado era porque el gobierno disponía de las elecciones.

No se necesitaba más para inclinar el espíritu de Maximiliano, siempre propenso á guiarse por ilusiones é impresionado por las novedades, á poner en planta los consejos de su director Eloin; nuevas aventuras le proporcionaba el porvenir; ya no era la corona de México, sino la de Austria y la de Venecia y tal vez la de Polonia, el punto objetivo de su ambición. Existían, en efecto, después de la derrota de Sadowa, trabajos hechos á favor de Maximiliano y que obligaron al gobierno austriaco á dirigir un despacho al embajador Barón de Lago, prohibiendo al Archiduque regresar al territorio austriaco, si había de volver con el título de Emperador. Además la madre de Maximiliano que conservaba por él especial predilección, le conjuraba á sostenerse en las ruinas de México, antes que dejarse sobajar por la política francesa.

Después de haber meditado los consejos de Eloin y cegado por su ambición, olvidó los peligros que le rodeaban y tornó á tomar las riendas del poder y á entregarse al partido reaccionario que le ofrecía dinero y ejército, con objeto de